

Claridad

AÑO VIII

SANTIAGO, 17 DICIEMBRE DE 1931

NUM. 138

Liga contra el Comunismo

Carta abierta a Valentín Brandau

He tardado en dirigirme a usted tanto como he demorado en obtener un poco de serenidad. Tal fué mi asombro, cargado de amargura, al leer la declaración de principios de la "Liga contra el Comunismo".

Antes de esto, cuando mis amigos me dijeron que usted había condenado la revolución rusa, les respondí que no podían juzgarlo sin conocer todo su pensamiento, que seguramente rechazaba el procedimiento pero no así la finalidad socialista del gran ensayo ruso. Yo también tengo prevenciones contra la dictadura del proletariado; abomino de las cosas realizadas por la fuerza, aunque éstas hayan sido el sueño de toda mi vida.

Creo que las tiranías, aún las de noble finalidad, no pueden pasar impunemente sobre la conciencia de los pueblos; las generaciones que la siguen deben quedar enfermas de abyección.

Convencido de esto, sueño con encontrar, unido a los hombres de cultura superior, la fórmula que permita a nuestro pueblo entrar en el ritmo socialista del mundo sin odiosas tiranías ni choques sangrientos. ¡Vano empeño de anarquista romántico el mío!

Hay hombres que suman a la fatalidad histórica haciendo que las luchas sociales se conviertan en encuentros de lobos.

De esa turba obscura son sin duda, los firmantes del manifiesto que usted encabeza, Valentín Brandau! Uno de mis maestros anarquistas, uno de los que nos ayudó a formular científicamente nuestras acusaciones contra la actual organización social. Y yo que puedo, sin amargura, volver a los nobles recuerdos lejanos, veo de nuevo la primera Universidad Popular.

Hará cerca de veinte años que vino hacia nosotros, los obreros revolucionarios, una falange de intelectuales, entre los cuales se destacaba ya usted, como un sabio.

¡Qué admirable comunión de anhelos! La alegría de ustedes estaba, seguramente, en enseñarnos; la nuestra en aprender. Difícilmente debe ocurrir esto en nuestras universidades burguesas.

Entrevimos algunos postulados de la ciencia y también sus limitaciones frente a la enormidad de los problemas, aún insondables; logramos ver en el hombre, al lado de su grandeza, su pequeñez; en sus actos antisociales, menos responsabilidad. A medida que aumentaba nuestra comprensión de las causas que nos hacen obrar, se dilataba también nuestra capacidad de perdonar.

Hija del saber y la bondad es la tolerancia. El arte vertió en nuestras almas sedientas de justicia y de belleza sus mieles más puras. Para qué decir que vivimos anticipadamente, por encima de nuestras miserias, algo de la soñada fraternidad humana.

Las victorias intelectuales de ustedes eran nuestras victorias; y hasta algunas de sus arrogancias eran motivo de satisfacción para nosotros. Una de éstas aleteó en nuestros pechos cuando usted leyó en la Universidad de Chile, después de haberlo hecho en la nuestra, un trabajo sobre el determinismo psicológico.

En nombre de la ciencia dejaba en ruinas todo el edificio de la ley, que usted aventaba con el sarcasmo de una de sus frases: "no conozco libro más mamarracho y anticientífico que el Código".

Y ahora, en nombre de esa misma ciencia, tan débil a los apetitos de los poderosos, usted afirma que el comunismo persigue la destrucción de las leyes naturales que presiden la existencia de las sociedades.

Cuando el comunismo quiere poner la tierra y los instrumentos de producción en manos de los trabajadores, ¿contra qué ley natural atenta? cuando afirma que los productores tienen derecho a vivir y a gozar del fruto de su trabajo, como la última bestezuela de la escala zoológica, ¿a qué principio natural ofende? cuando proclama que la miseria, los vicios, los crímenes y las guerras son frutos monstruosos de nuestras sociedades, basadas en el interés de cada uno contra los demás, ¿contra qué ley ineludible se rebela? ¿Cómo pretende usted elevar a la categoría de leyes naturales hechos sociales o históricos siempre susceptibles de modificación, como todas las instituciones humanas? Si hay algo ineludible es este impulso soberano de vivir que agita al mundo, y que solo espanta a los pobres de corazón.

Nunca creí que un hombre culto, conocedor de las doctrinas sociales, que sabe que el comunismo es un modo del socialismo, como lo es también el

anarquismo, pudiera amontonar tanta falacia para caer en seguida en contradicciones evidentes.

Si hay "razones profundas e ignoradas" por las cuales "el mundo es como es" ¿por qué confiesa que "hace largo tiempo hemos entrado a un período de anarquía imponente en el orden de las rivalidades políticas, en el orden de la gestión gubernamental y administrativa, en el orden de la economía pública y privada, en el orden de las ideas, de los sentimientos y de las aspiraciones individuales, y en el orden de las tendencias, de los hábitos y de las costumbres familiares y sociales?"

Si nada hay en su sitio, quiere decir que el equilibrio del mundo está roto, y todas estas convulsiones sociales no son sino la búsqueda, en medio de la incertidumbre, de un nuevo equilibrio que haga al mundo como debe ser para el hombre.

Por otro lado, ¿hay frase más empobrecedora

del empuje humano que la de que "el mundo es como es"?

Después de esto ¿qué podemos fundar en la débil esperanza de un posible avance de la civilización?

Usted ensalza las democracias contemporáneas como el sistema político más fecundo que haya conocido la historia. Pero ¿se atrevería a sostener que es la última etapa de la evolución política? Además, ¿qué han dado sin la agitación revolucionaria de los pueblos? ellas mismas, ¿no son hijas de revoluciones sangrientas? ¿no fueron también "utopías delirantes" contra los que los miserables del espíritu, de todos los tiempos, arrojaron el veneno de sus egoísmos?

Hay demasiadas lágrimas e infamias en las democracias para que no huelan a podridas. En el mejor de los casos su compás de trabajo en el reajuste de las partes sociales es demasiado

(Continúa en la página 2)

¿Qué opina Ud. de la reforma Universitaria?

Respuestas:

DE PEDRO GODOY

Toda reforma es inútil si queda en el papel, y es arriesgada, si la gente no está preparada para realizarla.

No doy ninguna importancia a la proporción numérica de representantes de un lado u otro.

El problema consistiría en establecer una disciplina que, aunque costase esfuerzo, fuera noble. Esta disciplina sólo podría basarse en nociones, sentimientos y propósitos comunes.

Si el propósito común es saber, debemos aceptar, sin espanto, cualquier idea que mejore el saber; y rechazar de plano cualquiera que realizada condujese al fin opuesto. Si no tenemos un propósito común, los planes de reforma serán inútiles y no valdría la pena de intentarlos.

Enseñar y aprender es en el fondo lo mismo. El profesor es un estudiante más viejo.

Por sobre todas las reformas, doy principal importancia al intercambio de afectos entre profesores y alumnos.

Como no hay fiscalización sobre el profesor, la que podrían ejercer los alumnos es mejor que nada. Cuando el profesor es pedagógicamente inepto, no lo sabe a ciencia cierta sino el alumno; pero el papel de verificar ese hecho mejor sería que no le cupiera al alumno.

Yo creo que el alumno debe intervenir en la elección de Rector de la Universidad y no en el nombramiento de profesores.

El Rector representa la tendencia general de la Universidad, el espíritu.

El profesor es la ciencia y por eso, prin-

cipalmente, el alumno no está capacitado para juzgarlo de modo previo.

La Universidad debería corresponder a su nombre, que es antitético de exclusividad. Es el "Mir" en el terreno ideológico.

El título universitario tiene muchos caracteres de aprovechamiento individual y a él están ligadas, para la mayoría de las gentes, ventajas materiales. Si se suprimieran los títulos, la disciplina sería mucho más fácil.

El estudiante, por naturaleza, tiene que ser el más avanzado ideológicamente en su clase. Además de la generosidad del que puede darse sin reservas, no tiene ni siente, felizmente, responsabilidades materiales; pero ignora la limitación de las posibilidades.

Es necesario confrontarlo con hombres que, teniendo de común el espíritu general, hayan vivido lo bastante para saber cómo prácticamente resultan limitadas las posibilidades de materializar los ideales.

La Universidad opera en un campo donde la socialización tiene las menores dificultades prácticas y donde es más necesaria. Su principal herramienta es el lenguaje y su producto, la idea. Es imposible concebir un lenguaje o una idea que no sea social.

La disciplina universitaria es entonces muy difícil de establecer porque debe ser social dentro de un ambiente individualista.

Políticamente, la compresión o la coerción puede ser inevitable en momentos álgidos y breves, y entonces se justifica; pero la educación debe tender a lo contrario: en vez de reprimir debe suscitar y exaltar los sentimientos favorables a los grandes fines sociales.

(Continúa en la pag. 2)

Precio: 30 centavos

claridad

Nuestra revista reanuda su contacto con el público. En esta hora de conturbación y de incertidumbre nos habría parecido pe-
cado esquivar nuestro esfuerzo. Cada cual, según su medida, debe sentirse responsable de lo que ocurre en el mundo y debe ayu-
dar a abrir las nuevas rutas de vida.

Conforme a su tradición, "Claridad" será un periódico libre, en el que las nuevas ideas podrán exponerse sin otra limitación que la de la cultura.

Destinada a un medio social que sufre de desorientación, procurará ser una revista de juicios y de opiniones, y mantenerse tan libre de la información anodina como del ensayo académico y estéril.

"Claridad", quiere llegar a expresar el pensamiento de las nuevas generaciones de Chile. De estas nuevas generaciones que han de jugarse por entero en un porvenir que se ve igualmente rico en bellas posibili-
dades como en peligros.

(De la página 1)

lento ante esta rápida descomposición del sistema capitalista. Sin embargo, Ud. mucho mejor informado que nosotros los obreros sobre todos estos hechos, sigue hablando de la libertad de todos los chilenos. ¿Cuándo ha tenido libertad este pobre pueblo humillado, explotado, a quien todos enga-
ñan, vendido al extranjero, comprado por el po-
lítico y masacrado por el ejército? La expresión del pensamiento exige un poco de pudor.

Pero hay algo que no me ha causado sólo asom-
bro, sino cólera: el tono de su escrito. Yo repudio el lenguaje enconado de mis hermanos comunis-
tas, y me duele cuando gritan: "sólo come el que trabaja".

Mi anarquismo no niega un pan a nadie y si alguna vez puede enjugar una lágrima a los que nunca lloramos miserias, lo hará con la bondad del que siente que ninguna cosa humana le es extraña.

Excuso, pues, las intemperancias de palabras en los humildes. Pero en usted, Brandau, que debió sentir la belleza de nuestro sueño de ventura universal, siquiera en el período generoso de su vida, ¿cómo pudo emplear el torvo lenguaje del perseguidor? "Dominar y aplastar rápidamente", "deben ser restringidas por el poder público en cuanto sea necesario para impedir toda actividad comunista, individual o social" y "para aplastar la propaganda, la organización y la acción comunista", usted incita a las autoridades a gastar el celo que todos conocemos, y temeroso de que sus alusiones a la virilidad represiva todavía no basten, les vaticina todos los horrores de una explosión de violencia ciega, encarnadas en el "número", en la masa, es decir, en lo que debiera ser para usted la democracia.

Nada de sentimentalismo malsano y contrapro-
ducente para esas "cabezas primarias", llenas de "delirios extravagantes y quimeras monstruosas".

Hay, sin embargo, algunas palabras que se des-
prenden, por su nobleza, de ese tejido de enconos y egoísmos, (1) pero estas expresiones son como una flor inmaculada y olorosa, que flotara en una charca.

De ese naufragio moral, ¿se ha salvado algo?
Nunca he perdido la fe en la rehabilitación del hombre.

Perdóname, pues, Valentín Brandau, todo lo que haya de personal, de inútil o exasperado en mi carta; mañana tal vez más sereno pueda excla-
mar con mi gran maestro Zola: los hombres son más estúpidos que perversos.

Augusto Pinto.

Santiago, Diciembre de 1931.

(1) "Deseamos continuar propiciando con la mayor intensidad y la mejor amplitud posibles los propósitos de solidaridad real y de justicia repa-
radora".

Si la situación actual le produce dolores de Cabeza
Use "ALIVIOL"

(De la página 1)

El alumnado, sentimentalmente, tiene siempre la razón; pero los sentimientos no son el mejor guía de la conducta.

Se debe escuchar siempre; pero no puede pesar de manera preponderante y ex-
clusiva.

DE DANIEL SCHWEITZER

Estimo que la Universidad no cumple un fin social. Su acción se limita a conceder títulos profesionales. Esto constituye un privilegio de orden económico, en beneficio de un reducido número de personas. Intentar la modificación del sistema universitario es ir a la abolición de dicho privilegio.

DE MANUEL CONTRERAS MOSCOSO

Al plantearles los puntos de vista que de-
fenderé en representación de los estu-
diantes ante el Consejo de Alumnos, Profesores y Egresados, les planteo, en realidad, la posición que asumiremos todos los miem-
bros del Grupo Avance.

Creo que el movimiento estudiantil ha tenido hasta ahora, en América Latina, un carácter esencialmente burgués. Ha tenido su origen en el desplazamiento de las oligarquías aristocráticas y terratenientes por las pequeñas burguesías nacionales al ser-
vicio de la gran burguesía industrial extranjera. Ha seguido en su curso el movi-
miento de la Reforma, la misma línea polí-
tica de la burguesía, en el proceso de subordinación de sus economías semicoloniales, al capital financiero de los imperialistas. Para probar estas afirmaciones, bas-
ta que lo analicemos en algunos de sus postulados fundamentales.

Los universitarios del Manifiesto de Cór-
doba nos dieron la ubicación demagógica de la Reforma, voceando la llegada de una Hora Americana, por la que debían luchar estudiantes y obreros, estrechamente unidos.

Nos hablaron de una "justicia social" a base de "conciliación de clases"; de una "elevación moral del pueblo a base de la educación popular". Por otra parte, la po-
sición anti-imperialista que asumieron, no fué sino una "posición antieuropista, (co-
mo dice Ricardo Martínez de la Torre)—la Hora Americana—, contra el capitalismo inglés.

Así tenemos que el movimiento de re-
forma se fusionó plenamente con las aspira-
ciones de la burguesía, que no anhelaba otra cosa que romper con los ingleses para ponerse al servicio de los imperialistas yanquis.

Se ha hecho entonces, hasta aquí, el pro-
ceso político de la Reforma Universitaria en América Latina

Nosotros queremos darle ahora su ubica-
ción social, como lo están haciendo también los camaradas peruanos del Grupo Van-
guardia. Estimamos que todos los organismos del Estado burgués son su reflejo. La Universidad, siendo reflejo de este Estado, lo es así de la clase dominante. Por lo tanto, ningún movimiento limitado a la Uni-
versidad nos puede llevar a una verdadera transformación social. La Reforma, no es para nosotros, sino un detalle del proceso revolucionario que abarque toda la organi-
zación social. No le señalamos rumbos a los obreros, como los universitarios de Cór-
doba y los estudiantes todos de América Latina lo han venido haciendo hasta ahora.
Nos ponemos, por el contrario, al servicio

del proletariado en su lucha de clases, en su lucha contra la burguesía.

A los postulados de Reforma, sólo les da-
mos el carácter de reivindicaciones inme-
diatas. Y luchamos, desde este punto de vista, por:

1.º Por el derecho de los alumnos a inter-
venir en la dirección de la Universidad, por
medio de los Consejos de Profesores, Alum-
nos y Egresados, que elegirán de su seno a
cualquiera de sus miembros para desempe-
ñar las funciones que actualmente llena el
Rector. Los miembros de los Consejos se-
rán removibles en cualquier momento, a
voluntad de sus electores.

2.º Por la asistencia libre; abolición de-
finitiva de las listas.

3.º Por la docencia libre, entendiendo como tal, no sólo el derecho de establecer cá-
tedras paralelas a las existentes, sino tam-
bién el derecho de enseñar materias que no
estén incluidas en los programas. Por la
libertad de opinión dentro de la Universi-
dad.

4.º Por la abolición de los exámenes par-
ciales y por el establecimiento de una prue-
ba única final.

5.º Por el derecho de los alumnos para
seguir sus cursos en el orden que lo deseen,
sin sujeción a un programa obligado.

6.º Por el aumento de los aportes econó-
micos del Estado a los servicios educaciona-
les y la rebaja de los aportes a los servicios
de guerra y policía.

7.º Por la autonomía económica, didá-
ctica y administrativa completa de todos los
grados de la enseñanza. Por la entrega de la
dirección a sus propios órganos, demo-
cráticamente elegidos. Contra el Estatuto
Universitario, que suprime totalmente la
autonomía.

8.º Por la abolición de los derechos de
matrícula, de examen y de grado, y por la
gratuidad absoluta de la enseñanza.

9.º Por la abolición de todas las trabas
que impiden el libre acceso a las escuelas.
Por el derecho a estudiar de quien lo dese-
a.

10.º Por la obligación del Estado de dar
trabajo a los profesionales desocupados que
lo soliciten. Contra el acaparamiento de
puestos, por los profesionales enriquecidos.

DE DANIEL BARROS VARELA

Iremos a la Comisión de Reforma Uni-
versitaria con la firme determinación de
llegar a conclusiones útiles, que satisfagan
en parte siquiera los anhelos largamente
sentidos por el estudiantado.

No he de ser yo, marxista convicto y con-
feso, quien piense que es en este decadente
régimen burgués en que vivimos, en donde
pueda elaborarse la verdadera Universidad.
El anhelo de ver convertidos en hechos rea-
les aquellos principios fundamentales por
los cuales vienen luchando desde hace tan-
to tiempo las generaciones estudiantiles,
habrá de darnos una base segura para dar
en seguida con éxito, un paso adelante.

La total autonomía en su triple fase: ad-
ministrativa, didáctica y económica; la docencia
y asistencia libre; la extensión uni-
versitaria; la participación de los estu-
diantes en los Consejos y Facultades; la
democratización de la Universidad, son
puntos que habremos de conseguir como
base mínima del nuevo Estatuto. Repre-
sentamos una parte del electorado estudiantil,
consciente y decidido; iremos a la Comisión
con firmeza y energía y los universitarios,
esta vez, no se dejarán engañar ni arrastrar
por autoridad ni promesa alguna.

Santiago, Diciembre de 1931.

Chile bajo el yugo del Imperialismo Económico

El imperialismo en la historia sudamericana

Frente a la crisis del capitalismo mundial; ante el espectáculo pavoroso de la desocupación y el hambre; en presencia del agudizamiento del fascismo como único medio del Estado burgués de contener el espíritu combativo de las masas hoy reforzadas en sus luchas con los contingentes de las capas pequeño-burguesas paupérrimas, es de indiscutible y fundamental importancia fijar la posición en que se encuentra Chile y a continuación el Continente Americano con respecto al fenómeno imperialista, desde el punto de vista de su economía y su política.

Desde luego, una observación superficial de todas las manifestaciones de la vida nacional, pone en evidencia el estado de sometimiento en que el país se encuentra con respecto a las potencias financieras de primera magnitud.

Mirando retrospectivamente nuestra historia, vemos que iniciada la vida independiente de la República, el capitalismo inglés desplaza al capitalismo colonial español. Ingleses son, entonces, los primeros prestamistas que proporcionan al Estado naciente los recursos necesarios para desenvolverse y abren, de esta manera, para el comercio, el nuevo mercado de nativos que no han de abandonar en un siglo.

Al empréstito sigue el tratado de comercio; a éste, el establecimiento de las primeras factorías; las concesiones sobre fuentes primarias de producción y de transporte, y así se va formando la red inextricable que permite al poder económico colonizador convertir al país colonizado en una sola y gran factoría, donde los nativos trabajan para mantener las industrias de aquél.

La mayor sabiduría y experiencia política del europeo de la nación imperialista colonizadora, le permite establecer control sobre los elementos nacionales que gobernan y dirigen la vida política, vinculándolos a sus intereses como asociados en sus empresas, consultores legales o meros beneficiados que los representan obsecuente mente en el Parlamento y en el Gobierno.

Así, el partido político predominante sirve en último término los intereses imperialistas y su acción política tiene como principal y permanente objeto su defensa.

Este panorama que se observa en Chile, se observa de idéntica manera en todos los países de América Latina.

En Chile, ya en 1879, se observa la intervención imperialista de Estados Unidos, controlando, si se quiere, nuestra expansión imperialista sobre el Perú y Bolivia. A la sazón, el Cónsul norteamericano en el Perú, que había adquirido de un ciudadano francés ciertos derechos que pretendía sobre la pampa salitrera, movió al Gobierno de los Estados Unidos para que interviera en las relaciones de Chile y los dos países nombrados, asumiendo ante el mundo una actitud de "mediador pacifista", siendo que en el fondo, como se ve, no se trataba si no de defender exclusivamente situaciones comerciales e industriales propias.

En el siglo XIX, todavía la industria en el mundo no había llegado al proceso de concentración y absorción internacional, que son las características del período imperialista del siglo actual.

El imperialismo económico inglés, dueño en gran parte del comercio internacional y de la industria salitrera, en lo que a Chile se refiere, desarrollaba su acción en forma poco perceptible, sin que llegara a provocar en el interior, reacciones de importancia;

pues, además de colaborar con el incipiente capitalismo nacional, necesitaba del factor hombre en gran escala, debido al estado embrionario de su maquinismo industrial y muy especialmente influenciado por la inspiración liberal del imperio británico y por la falta de competencia de otros imperialismos.

El agigantamiento del régimen industrial y financiero de los Estados Unidos, de principios de este siglo y la organización de los grandes trusts, produjo el desborde de los artículos manufacturados hacia los mercados de Sud América, fenómeno que se acentuó durante la guerra europea; vino luego la conquista de las fuentes de materias primas de este Continente; de los medios de comunicación y de transporte; el control de sus actividades y su política, es decir, todos los síntomas del imperialismo absorbente y rapaz.

Con esto quedó también consumado el desplazamiento del imperialismo inglés en esta parte del Continente.

A cualquier lado que miremos, encontraremos que la organización imperialista succiona hasta la última gota la energía y la producción de sus colonos o súbditos.

Todos los productos nobles del subsuelo han sido transferidos a los grandes sindicatos yanquis, al igual que la energía hidráulica, fuente principal de la industria presente y futura.

La producción agrícola está también controlada por las grandes firmas acaparadoras extranjeras, inglesas y norteamericanas en primer término, y las vías de comunicación pertenecen en su mayor parte a los capitalistas extranjeros.

Finalmente, los gobiernos burgueses y en especial la dictadura de Ibáñez, comprometieron el crédito por sumas fabulosas, que pasan de los seis mil millones, en forma que más de la mitad del producto de los tributos que hoy se pagan, no alcanza para el servicio de esta deuda.

Ante esta situación, la lucha contra el régimen capitalista se identifica con la lucha contra el imperialismo extranjero.

En el país y en América hay un solo patrón: el consorcio de banqueros, industriales y comerciantes yanquis por una parte y por la otra el consorcio inglés y otras potencias de segundo orden.

El imperialismo yanqui, en lucha abierta con el inglés, ha venido conquistando posiciones desde mediados del siglo pasado en la América Latina. Arrebató a México en 1848, un territorio más extenso que el de Chile y preñado de riquezas incalculables en minerales preciosos y productos agrícolas. Y por si esto fuera poco, a los sucesivos Gobiernos mexicanos, arrancó con contratos leoninos inmensas y riquísimas concesiones petroleras, caucherías y bananeras.

En Cuba en 1898, con el pretexto de ayudar a la independencia política de esta colonia española, los capitalistas yanquis pasaron a reemplazar al poderío español en decadencia y en pago de su aporte impusieron al Gobierno cubano una situación de vasallaje económico a perpetuidad.

A principios de este siglo, hincaron su garra en Sud América, arrebatando a Colombia el territorio de Panamá, con el que crearon una semi República, con la mira de obtener con el Canal interoceánico la llave del comercio del Pacífico, que pretendían para sí los imperialismos francés y británico.

Asentada la planta en Panamá, pudieron extender su dominación sin contrapeso ya de sus rivales en todas las naciones centroamericanas y países del Mar Caribe (las

Antillas), donde no han encontrado otra resistencia que la encabezada en Nicaragua por el valeroso luchador antiimperialista César Augusto Sandino, resistencia que se prolonga heroica hasta el presente, como un potente alerta a los trabajadores de la latino-américa.

Largo sería relatar el desarrollo del imperialismo en el resto de América, donde las potencias económicas yanqui e inglesa, principalmente, son dueñas de las fuentes vitales de su producción y ejercen un absoluto control financiero sobre estas naciones semicoloniales.

Bajo el control de la potencia imperialista se encuentran las burguesías nacionales y su organización estatal, que ya no tiende a otro fin que el de la defensa de los intereses imperialistas que representan y sirven las clases gobernantes.

Y en el cimiento de la sociedad, la gran masa de los trabajadores, empleados, muchos profesionales, pequeños comerciantes, industriales y agricultores, trabajando para los amos, por un salario que no alcanza a satisfacer sus más premiosas necesidades.

El imperialismo es la fase más terrible del régimen capitalista

El problema del imperialismo es la fase más terrible del régimen capitalista, porque los capitalistas extranjeros, debido a la agudización de la lucha en sus nacionalidades de origen, no pueden ya succionar en porcentajes tan elevados, la energía de sus pueblos. En cambio, en estos otros, a cuyas clases dirigentes gobiernan a su antojo alcanzan el máximo de beneficio posible, manteniendo en la esclavitud y en la miseria al proletariado del país.

Nada se puede esperar de la burguesía y sus sistemas, porque su destino histórico la hace obrar siempre en defensa del capitalismo como régimen, sin importarle que sea nacional o extranjero.

La liberación tiene que venir de la clase trabajadora, única víctima del capitalismo internacional, y por esto mismo, la única fuerza esencialmente revolucionaria capaz de sacudir las cadenas que la oprimen y la mantienen en una esclavitud económica, tanto o más oprobiosa que la esclavitud jurídica del pasado.

Para los imperialismos, la América del Sur ha sido una especie de tablero de ajedrez, en que ingleses y yanquis están jugando la gran partida por la hegemonía política y económica. Ningún movimiento político, ninguna revolución se ha consumado en la América del Sur, en los últimos tiempos, sin que haya sido determinada o impuesta por los intereses imperialistas.

Las tiranías más sangrientas se han impuesto a estos pueblos, para consumar en plazo breve la transferencia de cuanta riqueza existe bajo y sobre el suelo de latino-américa, en favor de las potencias económicas internacionales, y se ha llegado más lejos, puesto que hasta el trabajo futuro ha sido comprometido con los sistemas de crédito.

Venezuela, el Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Brasil, presentan el mismo fenómeno político, como consecuencia de la acción, oculta a veces, y en otras desembocada de las potencias dominadoras.

Las dictaduras han servido siempre en forma dócil los intereses de quienes han financiado su existencia. Los intereses imperialistas desplazados del festín por uno de sus rivales, han derrumbado después algunas de estas dictaduras para imponer otros sistemas que les sean afectos.

En el Perú, el capitalismo inglés derrumba a Leguía y pierde después la partida con Sánchez Cerro, que se entrega a su vez a los yanquis.

(Continúa en la Pag. 4)

Fábula de los sombreros

Extracto del "Libro Primero de la Nueva Rusia", por M. Ilin

"El Libro Primero de la Nueva Rusia", escrito para los escolares de ese país — y que ha llegado a ser el libro de mayor venta entre los adultos de Estados Unidos, es probablemente la más interesante exposición del Plan Quinquenal que haya aparecido en cualquier idioma. Revela con gran sencillez el espíritu del movimiento revolucionario y las ideas con que se está educando a la juventud en la República Soviética. La siguiente "Fábula de los Sombreros" es sólo una introducción a trece capítulos igualmente interesantes, entretenidos y de gran valor informativo.

Un proyecto tal como el Plan Quinquenal nunca ha sido emprendido antes de ahora. Los Estados Unidos tienen muchas y grandes fábricas, muchas más que las que nosotros tenemos. Allá las fábricas producen cuatro automóviles por minuto; allá, algunos edificios tienen sesenta pisos; allá se construyó en un día un enorme puente de acero; allá un millón de tractores trabajan los campos. Los yanquis están orgullosos de sus máquinas, de sus fábricas.

Pero, ¿cómo trabajan esas fábricas? ¿De acuerdo con un plan general, cree usted? Nô. Trabajan sin un plan general.

Un señor Fox adquiere dinero. El dinero no debe quedar ocioso. El señor Fox examina los diarios, consulta a sus amigos, emplea agentes. De la mañana a la noche, los agentes recorren la ciudad, observan y hacen averiguaciones. ¿Qué debe hacerse con el dinero del señor Fox?

Por fin se encuentra un negocio: ¡Sombreros! Eso es lo que uno debe hacer. Los sombreros se venden; los hombres se hacen ricos. No hay que vacilar. El señor Fox construye una fábrica de sombreros.

La misma idea se le ocurre al mismo tiempo al señor Box, al señor Crox y al señor Nox. Y todos empiezan a construir fábricas de sombreros, simultáneamente.

Dentro de un año, hay varias fábricas nuevas de sombreros en el país. Se llenan las tiendas hasta el techo con cajas de sombreros. Las bodegas están que revientan. En todas partes hay letreros, affiches, avisos: SOMBREROS, SOMBREROS, SOMBREROS. Se hacen muchos más sombreros que los que se necesitan; dos, tres veces

más. Y las fábricas siguen trabajando a rienda suelta.

Y entonces sucede algo que ni el señor Fox, ni el señor Box, ni el señor Nox, ni el señor Crox previeron. El público deja de comprar sombreros. El señor Nox rebaja el precio en veinte centavos; el señor Crox, en cuarenta centavos; el señor Fox vende los sombreros con pérdida, con tal de desprendérse de ellos. Pero el negocio va de mal en peor.

Y en todos los diarios aparecen avisos: "Usted puede tener solamente una cabeza: pero ello no significa, en modo alguno, que usted deba usar un sólo sombrero. Cada yanqui debe tener tres sombreros. ¡Compre los sombreros del señor Fox!"

El señor Box ofrece los sombreros a tres años plazo; el señor Nox anuncia "un día de liquidación". El señor Fox rebaja el salario de sus obreros en un dólar a la semana; el señor Crox, en dos dólares a la semana. Pero siempre el negocio va de mal en peor.

Y de repente: ¡PARAR! El señor Fox cierra su fábrica. Se despiden dos mil obreros, y se les permite ir donde quieran. Al día siguiente, se para la fábrica del señor Nox. En una semana, prácticamente, todas las fábricas de sombreros están paradas. Miles de obreros quedan sin trabajo. Las máquinas nuevas se enmohecen. Los edificios se venden a cualquier precio.

Pasan uno, dos años. Los sombreros comprados a Nox, Box, Fox y Crox, se acaban. Una vez más, el público empieza a comprar sombreros. Se bajan de las estanterías las cajas de cartón, llenas de polvo. No hay los suficientes sombreros. Suben los precios.

Y ahora, nô el señor Fox; pero un cierto señor Doodle, piensa en un negocio lucrativo: la construcción de una fábrica de sombreros.

La misma idea cruza por la mente de otros inteligentes y formales caballeros: el señor Boodle, el señor Foodle y el señor Noodle. Y la vieja historia empieza de nuevo otra vez.

El caso de los sombreros se repite con los zapatos, con el azúcar, con el fierro en lingotes, con el carbón, con la parafina. Se inflan las fábricas como pompas de jabón, y

después se revientan. Cualquiera pensaría que la gente se ha vuelto loca.

El 1.º de Septiembre de 1920, un tren salió de Washington: treinta carros cargados hasta el tope con sandías. Las sandías estaban maduras y sanas, y cada una costaba veinticinco centavos.

A la orilla del Potomac, donde la vía pasa a lo largo de un farallón, el tren se detuvo. Los ferroviarios se agruparon cerca de uno de los carros. Y todos, al mismo tiempo: botaron y botaron! Las sandías se precipitaron por el farallón al río. Cerca de la orilla, se formó una balsa de sandías, que lentamente se fué flotando por el Potomac.

¿Qué significa esto? La gente ha perdido el seso? Quemar el maíz, derramar la leche, destruir los automóviles, ¿por qué se hace esto? Quién gana con ello?

Es lucrativo a los Foxes y a los Boxes. El señor Fox quema trenes de granos para hacer subir el precio del maíz. Y al mismo tiempo, en ese mismo país, miles de personas están hambrientas.

Los yanquis dicen con orgullo: "Cada obrero yanqui tiene doscientos treinta esclavos mecánicos". ¿Por qué — entonces — millones de yanquis carecen de las cosas más esenciales?

Lo cierto es que todos estos esclavos mecánicos pertenecen, nô a todos los yanquis, sino solamente a unos pocos. Sólo un "rey de los automóviles" — Ford — tiene setenta fábricas.

Porque un hombre posee las máquinas, millones deben trabajar para él.

En Estados Unidos, la máquina no es un auxiliar para el obrero; no es para él un amigo, sino un enemigo. Cada nuevo invento echa a la calle a miles de obreros. Y el obrero yanqui odia la máquina que le arrebata su pan.

Pero, entre nosotros, los auxiliares mecánicos pertenecen, nô a un señor Fox ni a un señor Box, sino a los obreros. Y esto sólo cambia toda la situación.

Los obreros no desean destrozar automóviles, ni derramar la leche a los ríos, ni quemar maíz en lugar de carbón. Saben que, para que haya un automóvil, alguien debe hacerlo. ¿Por qué, entonces, gastar trabajo y tiempo en vano?

Para leer todos los avisos que aparecen en un sólo día en los diarios yanquis, se necesitarían quinientos años. Millones de toneladas de combustible, millones de días de trabajo se gastan para obligar a la gente a comprar lo que no necesita. Y esto sucede porque los esclavos mecánicos son propiedad de un señor Fox y de un señor Box, y no de los obreros. Para estos últimos, lo que aquellos caballeros hacen — aún cuando solamente hicieran dinero — es un asunto sin importancia.

¿Con qué fin el señor Fox construye una fábrica de sombreros? Es, en verdad, para hacer sombreros? De ningún modo. Para él, cada fábrica es una fábrica de ganancias.

En Estados Unidos consumen materia prima para fabricar lo que fundamentalmente es innecesario. Nosotros hacemos lo que es esencial, en Estados Unidos trabajan sin un plan. Nosotros tenemos uno.

Mientras más máquinas tengamos, más fácil será el trabajo; más breve la jornada de labor; más feliz la vida de todos. Construimos fábricas para que no haya miseria, ni mugre, ni enfermedades, ni desocupación, ni trabajo agotador; para que la vida pueda ser racional y justa.

Estamos construyendo en nuestro país un orden socialista, nuevo, desconocido.

(De la página 2)

Dos grandes imperialismos luchan a muerte

En Chile, los dos grandes imperialismos luchan a muerte, después de la caída del dictador Ibáñez, siervo fiel de los capitalistas yanquis y abandonado por éstos en sus últimos momentos y muestran al desnudo impudicias desconocidas en su afán de conquistar y retener posiciones.

En Argentina, el imperialismo yanqui derrumba con Uriburu al inglés, que es dueño de los medios económicos más importantes de esa República y que tenía un baluarte poderoso en el Gobierno de Hipólito Irigoyen. Sin embargo, los amos ingleses, que no descansan y no se resignan al abandono de sus grandes intereses, tienen ya bamboleante al dictador, valiéndose del ascendiente político del ex-Presidente Alvear.

En el Brasil, idéntico fenómeno de lucha inter-imperialista, determina revueltas políticas internas, que desangran al pueblo.

Entre Paraguay y Bolivia, dos grandes compañías petroleras rivales, encienden la lucha por el predominio de los yacimientos

que tienen que caer en sus manos y sobre las cuales ya han obtenido las concesiones que afianzan su posesión.

La lucha contra el imperialismo debe ser franca y ruda. No podemos ni debemos identificarnos con los falsos luchadores, que por combatir un imperialismo entienden entregarse a otro.

Debemos lanzar nuestro grito de alerta contra todos los imperialismos que en la hora presente nos mantienen en la humillante condición de países semicoloniales. Debemos luchar contra todos los imperialismos, que aliados con los partidos burgueses de derecha o izquierda, utilizan al proletariado en sus choques por alcanzar la hegemonía.

¡Estudiantes, empleados, profesores, profesionales, técnicos, obreros, campesinos, intelectuales, pequeños comerciantes, pequeños agricultores, pequeños industriales, declaremos nuestros principios, proclamemos nuestro ideario y concertemos nuestra acción revolucionaria anti-imperialista!

Liga Anti-Imperialista de Chile

(Versión especial para "Claridad" de María Marchant Riquelme)

Las crisis financieras en Europa Occidental

La revista parisina "Plans" publicó en Julio último un interesantísimo artículo sobre las relaciones íntimas entre la crisis financiera alemana y la crisis universal de sobreproducción, de que se quejan la mayoría de los países occidentales. Atribuía aquella a ésta y aconsejaba para resolver los problemas que planteaban ambas crisis en Europa, la unión inmediata de la Francia y la Alemania en una confederación política que suprimiese las aduanas; uniformara la moneda, permitiera el desarme y vinculara íntimamente la vida de estos dos grandes pueblos de la Europa Occidental. Un estudio de esas ideas se contiene en la carta que sigue a continuación.

Señor don

GUSTAVO ROSS S. M.

París.

Muy distinguido amigo:

Todos estos días he venido recordándolo, sostenida la imagen además, por la lectura de aquel artículo de "Plans", que usted me obsequió en París, el cual me ha producido el placer superior de la reflexión abstracta.

No es un cualquiera el autor de ese artículo: cabeza fuerte, nutrida, clara y cierta, y corazón animoso. Se oculta, sin embargo, temeroso, en el anónimo, porque no se siente muy seguro de lo que dice y menos de lo que propone, y quiere guardarse las espaldas. Puede perdonarse esta riaqueza a un hombre seguramente joven, porque sólo un joven de esa capacidad intelectual puede pasar por alto la grave inconsecuencia de atribuir a la crisis proporciones universales, y de propiciar al mismo tiempo un remedio puramente local, necesariamente restringido e inoperante. Para el articulista, el problema financiero alemán no es más que el síntoma prodromico local de la gran crisis económica de la raza blanca, debida al maquinismo productor, anárquico y codicioso, que impera hoy en el mundo.

El remedio propuesto tiende sólo a curar a Alemania del síntoma que la aflige y a preservar a la Francia, su vecina, de los peligros consecuenciales próximos, dejando subsistente la integridad del problema universal mismo.

No ya juvenil, sino infantil, me parece la desproporción entre la hondura y gravedad de ese problema y la urgencia, a ocho días plazo, de una solución política prácticamente imposible.

Es evidente que si el problema es de carácter universal, — económico, ideológico o moral, — toda solución meramente política, esto es forzada y local, tiene que resultar ineficaz.

Si la crisis es universal, debida a causas que no se remueven y cuyo efecto se incrementa geométricamente con el tiempo, la confederación franco-alemana, retardando su desarrollo sólo conseguiría generalizarla y agravarla, y solidarizaría a la Francia, a pretexto de preservarla de un peligro tal vez imaginario, con la crisis financiera alemana, en la que no tiene parte responsable.

Este argumento, que es de fondo, no es sin embargo suficiente para rechazar la proposición ya que la política, no pudiendo dar sino soluciones prácticas, y por ende incompletas, limitadas en el tiempo y en el espacio, debe aceptar entre ellas las más eficaces, sin pretender que sean definitivas.

Una solución sólo es eficaz si es posible y si a la vez resuelve el problema propuesto o, por lo menos, lo transforma en otro de más lento desarrollo y más sencillo. El rendimiento útil de la prueba y la profundidad y duración de sus efectos benéficos, medirán precisamente su eficacia relativa.

Planteado el problema como una crisis universal de la raza blanca, debida a la sobreproducción mecánica, anárquica y codiciosa, es de toda evidencia que la asociación económico-política de los grandes productores de ese tipo capitalista — como lo son la Francia y la Alemania, — que no renuncian en modo alguno ni a la anarquía universal ni a la codicia industrial, — lejos de resolver el problema, sólo conseguirá hacerlo más catastrófico, incrementando el volumen de la producción y los medios de lucha de los productores en los mercados del mundo, con otros competidores poderosos como la Inglaterra, la Rusia y los Estados Unidos. Para evitar la guerra se buscaría así la manera de hacerla más tremenda.

Forzoso resulta reducir el problema a proporciones más modestas y considerar sólo la grave situación financiera de Alemania, que, — aunque vinculada necesariamente a la economía mundial, — no es, en su agudeza, presente un fenómeno del mundo todo, sino una consecuencia local de la mala gestión de la política alemana misma, externa e interna, que ha desconocido desde hace sesenta años o más las verdaderas condiciones morales, ideológicas y económicas del planeta.

Esta reflexión escinde necesariamente en dos el artículo: las bases filosóficas y la solución política, entre las cuales no puede haber correlación lógica útil. Esas bases filosóficas son lo mejor del trabajo: hay en ellas lucidez de exposición y algunas verdades indudables y vigorosas. Diría sin embargo que encaran fragmentariamente la cuestión.

Hay una lógica inevitable en el desarrollo de la ciencia, de las máquinas, del comercio, de las empresas. La máquina, necesariamente, — esa es su función, — tiende a suprimir el trabajo muscular, y aún nervioso, de hombres y bestias. El animal doméstico, el buey o el caballo de labor, no huelgan porque van al matadero. Queda el hombre. La paradoja está en que la máquina, que debiera estar destinada a aliviarlo, lo mata de hambre.

No es ello culpa de la máquina sino de la organización jurídica, la que a su vez depende de los sentimientos solidarios de la especie y de las ideas comunes.

La organización jurídico-moral de la Humanidad, — que rige la distribución, no ha evolucionado con la rapidez y eficacia con que lo ha hecho la organización mecánica de la producción.

El hombre moderno, civilizado y pacífico, vive jurídicamente. De sus vinculaciones con el medio humano en que se mueve saca, sin violencia, cuanto necesita: alimento, abrigo, techo y placeres. No vive de lo que produce sino de lo que compra. La minoría de los que viven cerca de la tierra es cada día más escasa y menos independiente de la vida jurídica. Comprar es hoy día el problema unánime. Pero como se compra con dinero, para poder comprar hay que vender previamente. El poseedor originario de cosas es una minoría infinitesimal: la casi totalidad de los hombres, para poder comprar, tienen que vender su cuerpo, su trabajo o su espíritu.

La burguesía se caracteriza porque vende su espíritu: ideas, consejos, noticias, datos, silencio, complicidad, pasiones, emociones, sentimiento, fantasía.

El proletario que no tiene espíritu venal o que ignora el valor venal de su espíritu, vende su cuerpo o su trabajo muscular o nervioso, para poder comprar lo que necesita. Reemplazandolo, ineluctablemente, la máquina en el trabajo, le quita el único medio jurídico que la organización actual le da para procurarse el dinero indispensable. La huelga, el chomage, están lejos de ser un mal por sí mismos. Al contrario, serían un gran bien, si ese ocio pudiera aprovecharse en mejorar la salud o en perfeccionar el corazón o el espíritu del proletariado. En consecuencia, una solución que se limite a procurar más o menos artificialmente trabajo a los desocupados, no tiene ningún valor profundo: es inoperante y precaria y hasta puede agravar los problemas, incrementando el volumen de la producción, el desperdicio y la anarquía.

Necesariamente la solución tiene que ser jurídica, es decir, establecer relaciones pacíficas permanentes entre los hombres, y tiene que consistir esencialmente en dar a la sobreproducción mecánica, una destinación más conforme con las necesidades reales del proletariado, y por ende con la conservación de la paz y de la riqueza mismas.

Sin perjuicio de aceptar y propiciar las soluciones prácticas de los problemas inmediatos, precisa no confundirlas con las que fatalmente habrán de adoptarse para poner de acuerdo el trabajo humano con las necesidades reales de la especie, a cuya conservación y bienestar debe estar destinado.

Una institución verdaderamente jurídica, — esto es, permanente y pacífica, — debe satisfacer a la vez las necesidades económicas, los sentimientos de justicia y la razón especulativa. Como es un hecho que ni nuestros sentimientos ni nuestra razón aceptan todavía que el proletariado viva y goce, y menos que se purifique y perfeccione sin estar sometido a la esclavitud brutal del trabajo, es evidente que para la solución buscada habrá que modificar las ideas y sentimientos corrientes, sin lo cual será imposible modificar ni el giro de la producción ni mucho menos el modo y forma de la distribución de los productos.

Se comprende sin gran esfuerzo que habrá de venir en los países primero, y en todo el mundo después, una subordinación real de la producción fungible a las necesidades racionales del consumo. La insuficiencia y el desperdicio, son en grado diferente, criminales. Para asegurar este resultado, deben crearse organismos de control, que hoy día faltan en el mundo.

Pero no basta producir racionalmente: hay que distribuir con justicia, dejando al mismo tiempo a cada hombre la libertad de juicio sobre sus propias necesidades. Esa libertad de adquisición sólo la da el dinero. La gran falla de la organización moderna consiste en que al proletariado le falta el dinero adquisitivo cada vez que le falta el trabajo, sea porque no puede físicamente trabajar, sea porque no hay trabajo útil alguno que darle. Es preciso que el proletariado esté siempre en condiciones de comprar su pan, su casa y su vestido, aún cuando no tenga nada que vender para procurarse el dinero del cambio.

Esta proposición es revolucionaria, porque altera profundamente las nociones jurídicas corrientes. Para que ella sea aceptable se necesita que el proletariado adquiera tan alta dignidad humana, se vincule tan íntimamente a la sociedad misma, que ésta se sienta moral y espontáneamente obligada a vestirlo y a nutrirlo, aún si las condiciones reales del mercado no le proporcionan trabajo venal.

Durante la guerra, así se hace con el proletario transformado en soldado, dignificado por el peligro que corre en beneficio común. En la paz también se hace hoy día algo semejante con los desocupados accidentales; pero se hace sin fe, sin sistema, sin organización racional, sin limitación de la codicia empresaria, y sin haber dado previamente al proletariado, sumido en la miseria, la dignidad necesaria para aceptar la dádiva, sin

envilecimiento, y sin ennoblecer su vida, sin lo cual nunca podrá ser verdaderamente feliz ni beneficiosa. Por razones de cálculo político se sostiene la vida somática del proletariado hambriento, pero no se le incorpora todavía a la vida social.

Producción anárquica, codiciosa y sin destino social, distribución injusta, basada sólo en la peregrina capacidad de comprar de individuos y familias, son las dos formas agudas del problema económico moderno. Ni una, ni otra se resolverán hasta que se modifique el espíritu de la Humanidad, en el sentido de subordinar la producción y la distribución al altruismo racional.

Esta solución es teórica antes que práctica y resulta pena perdida todo esfuerzo que se intente sin haber alcanzado un mínimo de acuerdo espiritual sobre las cuestiones teóricas fundamentales.

Ni la inteligencia misma puede operar únicamente cuando los corazones están en plena divergencia. La oposición cordial no permite sino la guerra o la velada de armas. Por eso la solución práctica del problema financiero alemán mediante una confederación franco-alemana inmediata, aunque fuera razonable, sería irracional, porque los corazones de uno y otro lado del Rhin la repudian y la temen. La confianza no se improvisa, y los franceses tendrían motivos suficientes para recelar de que tal confederación fuese sólo una celada para desarmarlos y absorberlos una vez desarmados. La Alemania es históricamente un pueblo de presa y físicamente mucho más fuerte que la Francia.

Vivimos desgraciadamente en un régimen de guerra latente que no se debe al capitalismo, que es por naturaleza pacífico, sino a la inmoralidad de los Gobiernos y al egoísmo receloso y brutal de los pueblos. También en esto el remedio es fundamentalmente un remedio del espíritu.

Carlos Vieña.

CESANTES

No sabríamos cómo calificar la actitud descontentada de los cesantes que viven en queja permanente contra el Gobierno y la sociedad. Hablan y gesticulan con insistencia molesta, que nadie los atiende, ni los alimenta, ni les da trabajo.

Esta gente parece que desconociera la realidad de las cosas. Se requiere, en verdad, una enviable desenvoltura de espíritu para hacer afirmación semejante.

A nosotros nos consta que la sociedad y el Gobierno están por igual trabajando en el sentido de disminuir la cesantía y mejorar las condiciones angustiosas de miseria en que viven los sin trabajo.

En efecto, ¿quién no ha visto como la élite de nuestras damas caritativas y aristocráticas, solicitan diariamente la contribución del público, para ayudar, según dicen, a la alimentación de las familias de los desocupados?

Es cierto que hasta hoy nadie conoce el empleo o distribución de dichas colectas, pero ¿habrá quién desconozca el buen propósito y la sana intención con que ellas proceden?

Ahora, decir que el Gobierno es ajeno a la suerte de los cesantes, es otra aberración manuscrita.

El Gobierno, diariamente nombra comisiones de políticos, comerciantes, empleados públicos y obreros oportunistas, que no tienen otra preocupación que la de presentar informes y proyectos sobre la forma de solucionar esta cuestión grave de la cesantía.

Es cierto que cada proyecto o informe es una especie de obra genial, por su alcance y profundidad de visión, que deja estupefacto al más zafio de todos los que algo entienden de estas materias. Pero, no es suficiente acaso la acumulación cotidiana de papel escrito, que si no remedia ninguno de los males existentes, en cambio sirve para que trabajen las empresas papeleras y los dactilógrafos?

Por otra parte, la prensa honrada y seria, que vive siempre atenta al servicio de los intereses extranjeros, de los terratenientes y de los que triunfan en política, — sean civiles o militares — les proporciona día a día, advertencias saludables sobre las buenas costumbres, y les concede, además, una sección del diario, en la cual comenta el movimiento social a que viven entregadas, para matar el ocio, las familias de los cesantes.

Además, la Dirección del Trabajo, dirigida por uno de los muchos sociólogos eminentes con que cuenta nuestro país, está ya en la mejor inteligencia con los Carabineros — cuerpo disciplinado, de eficiencia razonadora no desmentida, para liquidar con acierto y rapidez los más difíciles e intrincados negocios de la vida pública — a fin de concluir cuanto antes con los cesantes.

¿De qué se quejan entonces estos elementos?

Algunos dirán, sin embargo, que a pesar de todas estas precauciones sabias y bien inspiradas, comen apenas una vez al día, que viven peor que los animales de nuestros campos, que sus hijos mueren a centenares por falta de cuidados y alimentación adecuada, etc.

Cierto es que todas estas observaciones son justas y verdaderas; pero es esto acaso un motivo suficiente para perturbar la marcha de los negocios públicos e impedir que el Gobierno se desencueve en un ambiente de tranquilidad y armonía, que permita especular y enriquecerse a los políticos que sostienen y defienden la civilidad?

No, camaradas cesantes. El deber sagrado de ustedes es callarse, resignarse con su suerte y morirse. De otra manera no cooperarían con su esfuerzo al mantenimiento del Gobierno radical del señor Montero ni al engrandecimiento de la República.

X

CRONICA DE POLICIA

"Yo, señores, no puedo aspirar al aprecio del mundo; no he creado nada; no he inventado nada. No soy más que militar" (Palabras del general Kuroki en Nueva York).

Es probable que el general chileno Indalicio Tellez no se haya propuesto demostrar la sabiduría de las palabras del nipón. El hecho es que el último una conferencia y que quiso leerla en la tribuna universitaria.

Después de vencer heroicas resistencias, el día 11 de Noviembre, consumió su ambición militar. Entró a la tribuna. Es fuerza reconocer que el general Tellez es un táctico de primer orden, por lo menos en tiempo de paz.

Ese día, al anochecer, se congregó en el salón universitario un ciento de caballeros de edad, de esos que aman sentarse en blandos sillones, y un lote de estudiantes orates. No había más personas. Veíase en cambio, un saludable despliegue de milicias. Un escuadrón patrullaba los contornos y vigilaba las puertas. Otro escuadrón, vestido cívilmente ocupaba la platea.

Presidían estas maniobras militares los señores Trucco, Guzmán y Larraguibel, a la sazón Vicepresidente, Ministro de Educación y Rector respectivamente; y además el general Vergara que era, es y será Ministro. Naturalmente, de Guerra.

Don Indalicio, rigurosamente vestido de general, empezó diciendo, con la voz entrecortada por la emoción, que ascendía a esa tribuna con el objeto de hablar del toqui Lautaro, que a su juicio era "uno de los más grandes genios militares de la humanidad".

Estos conceptos, afiebradamente patrióticos, fueron recibidos con senil escepticismo por los estudiantes de las galerías y con vítores juveniles por los caballeros de abajo.

Sordo a los halagos y a las quejas, el general siguió leyendo imperturbable sus carillas colmadas de sentimientos patrios y, por ende de matanzas guerreras. Pero la donosura de estas imágenes se vió turbada de continuo por nuevos rumores de incredulidad de los de arriba que olvidaban a los de abajo a contrarrestarlos con aplausos llenos de fe.

Por este singular camino, la conferencia pasó insensiblemente a segundo plano superada por las alternativas de una apasionante y fraticida lucha entre los oyentes.

Los caballeros de abajo usaban como únicaarma el aplauso, no siempre bien ensayado; en cambio, los estudiantes se valían de los más variados recursos. Pisadas, carraspeos, risas, toses. Ciento es que a veces les salieron risas que parecían falsificadas, pero en compensación hubo toses perfectas. Durante algunos minutos la galería entera pareció víctima de una penosísima epidemia de gripe. La veracidad estupenda de estos detalles veió infinitamente a los de abajo cuyos aplausos tenían el timbre convencional de esos que se conceden en las fiestas de caridad.

A su vez, los aplausos sin alma de los caballeros indignaron a los estudiantes quienes se dieron prisa en crear unos aplausos soberbios ondulantes, que hablaban a las más delicadas fibras del corazón. Sólo que en su fiebre creadora, los estudiantes se olvidaban de colocarlos en los finales de párrafos de la conferencia y los plantaban alocadamente en cualquier parte. Así fueron vitorreados con frenética pasión varias fechas, un vaso de agua y hasta un tartamudeo del general.

Un sí es no es envanecidos, los estudiantes llegaron a pensar que el ruido verbal que metía don Indalicio, no dejaba oír sus aplausos incomparables, novedosos y calientes de vida y pidieron al conferenciente que se callara. El general no accedió pensando — también un poco envanecido — que sus especulaciones estratégicas valían imponeramente más que los aplausos.

Esta delicada divergencia creó una atmósfera cargada de electricidad. Alguien apagó la luz por un segundo y por el legajo del señor Tellez pasó volando la noche. Tres veces más anocheció y amaneció en un instante. Pero la quinta noche fué larga y tempestuosa, culebreó por la sombra un relámpago y luego retumbó el trueno de un petardo. Además, en algunos sitios llovío.

Cuando alboró, la mojada concurrencia, vió cruzar el salón al Ministro de Guerra. Una salva de resolución redondeaba de gallardía sus andares. Rodó escala arriba movilizando a su paso carabineros y sabuesos por doquier.

Cuando entró a las galerías iba al mando de un ejército modelo. Aquí el general en jefe de las fuerzas no trepidó un instante. Acababa de imponerse que Lautaro ganaba sus combates por sorpresa y no era un leso para desperdiciar tan sutiles secretos de la táctica. Agarró al primer estudiante que vió, lo afianzó de la solapa y lo tendió de un soberbio manotazo de oso. Luego lo pisó gritándole: "¡toma por comunista!" a guisa de oración fúnebre. En seguida, agarró a otro, a otro y a otro repitiendo lo del oso y la oración. Entretanto, la tropa no le perdía pisada. Los sabuesos sacudían furiosos a los caídos pero los carabineros se los quitaban pronto para laminarlos bajo sus botas.

Mientras se desarrollaba la batalla de los comunistas, abajo, la concurrencia seguía con fiebre patriótica el apianamiento de las fuerzas enemigas. Algunos suplicaban con una maja de exaltación: "¡Mátelos, mi general!" Otros más filósofos, se contentaban con rugir: "¡Cobardes!" refiriéndose por cierto a los estudiantes molidos, a combos, carabineros y patadas.

Poco duró la molienda debido a que la contextura del general en jefe es incompatible con las emociones. La obesidad pasa con esto a ser una dolencia salvadora de la humanidad.

Acezando el general victorioso dió orden de retirada. Al entrar a la sala, el auditorio, cuadrado militarmente, lo cubrió de una quemante y romana ovación.

El general Vergara — modesto y acezando siempre — no se dejó arrebatar por las embriagueces de su victoria. En vez de sentarse en el sillón del

señor Trucco, fué a ocupar su sitio de siempre y ordenó seguir la conferencia tan olvidada por amigos y enemigos.

Conmovido, don Indalicio, agarró su legajo y prosiguió la parte teórica de las hazañas del toqui. El Ministro de Guerra, seguía acezando; pero poco a poco, dejábale ganar por los encantos espirituales de la conferencia. Se vislumbraba esto en sus ojos que a veces adquirían destellos intelectuales. Ni se meneaba para no perder pensamiento. Algo parecido sucedía con el auditorio, aunque en menor grado por razones de disciplina.

Así, en este ambiente de meditación y hasta de ensueño, el día 11 de Noviembre quedó probado hasta la saciedad que Lautaro había sido uno de los genios militares más grandes de la humanidad.

Boile de Carotte.

POLITICA

Factores importantes del desorden económico en que Chile está viviendo son la paralización salitrera, la inmovilidad de nuestras minas y nuestra incapacidad exportadora. Lo son, asimismo, el aumento de la producción mundial y la incapacidad mundial también, de hacerla accesible a quienes la han menester.

Hay actualmente en nuestro país más de cien mil desocupados. Esto significa que trescientas mil personas han perdido absolutamente su poder adquisitivo, y no así su capacidad consumidora.

Las fábricas se cierran, y los talleres, las oficinas y los negocios caen bajo el movimiento de ruina que está estrangulando a nuestra organización económica. Y no es por que hayan disminuido los consumidores. Es porque el sistema de apropiación individual de la riqueza no tiene la elasticidad suficiente para distribuir lo que ha producido toda la sociedad.

Ocurre que el oro, medio de cambio, se ha concentrado en poquísimas manos, acaso por factores psicológicos y materiales, y esto perturba tanto a sus poseedores como a los demás, porque los primeros se ven privados del interés y los segundos no pueden trabajar ni consumir.

La solución humana no está en que a cada cual se le entregue sólo lo que pueda pagar con el oro que tenga, sino en darle lo que necesita, considerando para ello la riqueza que existe y la capacidad productora de los países. Mientras los pueblos no puedan imponer esta norma, cada país debe desarrollar sus propios recursos.

En nuestro país hay trescientos mil hambrientos, por los cuales el Gobierno de manos muertas, que presidió el señor Trucco, nada hizo ni quiso hacer.

Para cualquier Gobierno que desee sinceramente impedir este marasmo social, el camino será uno solo: tomar las tierras y distribuirlas entre los cien mil obreros, empleados y militares sin trabajo. Ellos y sus familias tendrán así un digno albergue y la posibilidad de elevar su nivel de vida.

Se arguye que falta dinero para realizar esta obra de urgencia social; pero, al mismo tiempo, se envía a las Cámaras un presupuesto infladísimo. ¿Por qué no reducen el Ejército y la Armada? ¿Por qué no se desmonta la monstruosa organización burocrática? ¿Por qué no se establece el servicio militar voluntario?

Con las economías que se obtuviesen aplicando esas reformas, con el producto de contribuciones a las grandes rentas y utilidades, a los depósitos bancarios de cierta cuantía y otras medidas de emergencia, habría para iniciar la colonización en vasta escala.

Un Gobierno que no sea un simple agente de la oligarquía encuentra medios en abundancia cuando se empeña en obras de verdadera utilidad colectiva.

A manera de ilustración vale la pena recordar que la rebaja de los cánones de arriego, aunque fué combatida por unos cuantos propietarios, se impuso con extraordinaria fuerza en el ánimo de todos. Si así no hubiera ocurrido, se habría generado un movimiento de arrendadores con ruinosos resultados para los propietarios.

A la propia dictadura del señor Ibáñez casi no se le han hecho reproches por los procedimientos abusivos que empleó para beneficiar a los grandes grupos; en cambio, se le ha condenado acerbamente por los actos contrarios a la libertad de crítica y por la brutalidad con que atropelló los derechos individuales.

Fuera de crear condiciones de vida aceptables para las trescientas mil personas que ya carecen

de todo, se debe tender a una nueva estructuración.

Hay que establecer el Municipio libre, con gran capacidad de iniciativa, que pueda resolver las contingencias de cada localidad. Podría acordársele el privilegio de edificar habitaciones obreras, que arrendaría a muy reducido precio, para acabar con ese aspecto de la explotación económica. Se le autorizaría también para no aplicar la contribución de haberes al que habita su propia casa sino al que con ella lucra.

Otra función de un Municipio representativo de la mayoría sería la fijación del precio de los artículos alimenticios; la organización y administración de todos los servicios locales. Es absurdo y chocante en alto grado, que elementos indispensables como la luz eléctrica, los tranvías, y en general la fuerza motriz, sean todavía propiedad individual.

Igualmente debe ser del resorte municipal la explotación de las caídas de agua, de las minas, de las tierras baldías fiscales y particulares, de los bosques y demás bienes que ya es necesidad imperiosa socializar.

Además de resolver los aspectos urgentes de ciertos problemas, de entregar al Municipio parte de su poder, debe el Gobierno hacer un estudio sereno de los artículos que se importan: hay entre ellos algunos miles de utensilios y productos que se podrían hacer en el país o que ya tienen un equivalente; hay algunos centenares que por ser de lujo y capricho individual no deben importarse; hay otros que podrían fabricarse aquí, importando sólo las materias primas; hay también rubros de importación, en que cabe otro procedimiento.

Por ejemplo, el impuesto sobre internación de ganado argentino perjudica grandemente a toda la población y sólo beneficia a un puñado de terratenientes. En cambio, si abriésemos la frontera evitariamos el mal señalado y podríamos obtener igualdad de condiciones para la fruta, el vino y la madera que aquí se produce.

Asimismo convendría proceder con el azúcar elaborada de Perú y Cuba. Los industriales que aquí la refinan imponen el precio que más les plantea y el pueblo vese obligado a sufrirlo.

Fuera de hallar solución para los problemas transitorios, y aparte de la autonomía que conviene asegurar al Municipio para evitar el exceso de centralismo, y la ayuda que debe proporcionarse a las industrias existentes y por establecer, tiene el Gobierno la obligación permanente de velar por la formación moral del pueblo. Y no se vela tolerando el desarrollo pavoroso que adquiere el alcoholismo, dejando que funcionen los hipódromos, dando permiso para el juego de ruletas y, pasando a otros aspectos, manteniendo grandes sueldos para ciertos empleados administrativos, sometiéndose a los dictados de un Congreso que nadie eligió y dejando sin sanción a los Ministros que dilapidaron, atropellaron las libertades y motivaron la ruina de Chile.

Si el Gobierno no resuelve los problemas los hambrientos llegarán al medio millón; si no da poder a los municipios para satisfacer las necesidades locales, en todas las regiones extremas se hincará la idea del separatismo, como ya lo está en Punta Arenas y Antofagasta; si no desarrolla la producción nacional llegaremos pronto a ser un país completamente subordinado al capitalismo extranjero; si no arranca el exceso de viñas el pueblo degenerará más y más; si no obra con equidad, volverá la dictadura a poner su odiosa mordaza sobre la débil conciencia civil de nuestras gentes.

González Vera.

RESTAURANT VEGETARIANO

Único en su género en Chile.

La Comida Naturista es sana y económica.

NO PRODUCE SUEÑO A RAIZ DE CONSUMIRSE

Acuda al "Restaurant Naturista".

Ahumada N.º 135 · Casilla 226 - Teléfono 84122, entre Agustinas y Moneda

PRECIOS REBAJADOS A \$ 4.00 EL CUBIERTO

Casa Residencial Anexa: Auhumada 129 - Teléfono 60455.

VIDA Y VIOLENCIA

El advenimiento de todo estado de conciencia nueva, individual o colectiva, lo presentimos de dos maneras: desacomodación dentro de lo actual, y dispersión de las fuerzas conductoras. La desacomodación dentro de lo actual, según sean las condiciones temperamentales, de raza y evolutivas, se manifiesta, a su vez, en dos líneas psicológicas opuestas: la una es retroactiva, la otra es futurista. La dispersión de las energías conductoras trae consigo la pérdida del sentido de unidad y comunidad sociales, fragmentándose el todo en complejos absurdamente constituidos por elementos sin ninguna afinidad substancial.

Es en estos períodos de la vida del hombre y de la sociedad humana, que se movilizan, por fuerte desnivel, las fuerzas potenciales más diversas y extremas del espíritu, sin que haya directrices que eviten los choques, ni siquiera un sistema que esboce una ordenación en la pelea. Se trata de una lucha desesperada por subsistir, por predominar. Si pudieramos tener un mapa de los trazados psicológicos de la época, nos parecería una página rayada por un niño o por un loco, sin concierto ni orientación algunos.

Lo inactual es retroactivo y, gracias a un proceso de nemotecnia, junta sus elementos y los ordena como otrora, apercibiéndose para la defensa. Trae al plano de sus actos, fuerzas vivas de tiempo pretérito y con ellas galvaniza sus entusiasmos, que resultan, por esta causa, un poco de relojería, de resorte mecánico y avital. Al contrario, el impulso futurista es movimiento vivo por excelencia y parte desde una inmensa descarga, desplazamiento o espasmo de pasión, hacia su finalidad. Al principio es un estallido, un brinco del menos al más sin transición de gama, para luego ordenarse en conducta de organismo constituido. Tenemos, pues, que las fuerzas retroactivas se mueven por memorización de circunstancias pasadas y similares, y las dinamiza, fuera del tiempo, el remanente vital de dichas circunstancias. Por eso resultan anacrónicas y sus defensas, egocentristas en absoluto, adquieren carácter de contumacia. Por lo demás, la vetustez aparece en los tiempos caóticos como el único orden que subsiste; pero el primer choque con las energías opuestas, comprueba que se trata de móimas deleznable, sin consistencia estructural.

El mejor estímulo de las violentas reacciones es la represión. Oponerse al libre fluir de la vida significa provocar su estallido desordenado — y triunfal en todo caso — en cuyos vórtices las viejas formas perecen fatalmente. No son los principios eternos contra los que choca la marejada multitudinaria de una conciencia en revuelta. Lo inmanente lo es porque está por sobre y más allá de todo límite. El sentido cósmico de justicia, de amor, de verdad — la eternidad misma — es lo que mueve las fuerzas y anhelos del hombre hacia la destrucción de sistemas e instituciones que falsean esos altísimos principios, estafándole en sus realidades vitales. Nadie apetece la violencia ni la puede adoptar como un sistema. Pero, en cambio es la natural resultante de cargarse la represión del lado de las más urgentes instancias de la vida.

Todo impulso hacia adelante o hacia arriba, todo movimiento de avance o de superación, es siempre fuertemente vital. Se podría decir que es una imperativa necesidad de salvarse no deteniéndose, y por lo tanto, no reparando en obstáculos que se opongan a su dirección. Por esto se dice que toda fuerza renovadora es, a la vez, destructora. Lógicamente tiene que ser así. Arrolla todo lo que la obstaculiza sin pararse a considerar la acción, porque ello significaría pausar dentro de su urgente tiempo vital. ¿Y cómo detener el agua que se despeña libre y resucitada tras de yacer cadáver en la presa o el ventisquero? Los espíritus ponderados, simpatizantes y sensibles al pálpito de estos tiempos, aconsejan conducta, orden, medida. Todo eso es noble intención y nada más, pues no se podrá hacer ni conseguir mientras el torrente no llegue al llano y deje de serlo.

Muy al revés de lo que parece, la inteligencia — la razón y los razonables, por lo tanto — no es una fuerza organizadora si no de técnica para el acto inteligente que ha de verificarse según tonalidad orgánica previamente establecida. Ca-

da hombre y cada pueblo, verifica sus hechos fundamentales, según razones de su organización vital. Se ordena para la acción según la vida y no según la técnica.

Solamente la vida organiza, es la facultad organizadora dentro de todo el Universo. Lo vital primará siempre sobre lo técnico, infundiéndose y encendiéndose la acción. Puede una técnica estar muy bien ideada, ser muy inteligente en su sentido especulativo, y resultar del todo estúpida en su aplicación al acto porque no sincroniza con el tiempo biológico. Es lo que pasa cuando, por cobardía o por insuficiencia mental, se equivoca lo legítimo — que es lo vital — con lo legal, que es siempre un anacronismo en relación a la vida. El buen técnico de su conducta o de la de su pueblo, se rige y gobierna según la vida que en sí misma es derecho y legitimidad. El código humano libra a los jueces y gobernantes de muchas e íntimas responsabilidades, y resulta un cómodo aparato ortopédico para muchas deficiencias del juicio y la moral vitales. ¿No es acaoso crimen o demencia castigar a un hambriento porque roba un pan y no se atiende, según la ley, a una honradez antibiológica? Es que la honradez, para el hambriento, resulta una abstracción tan sin sentido como sería una letra bancaria para un extraviado en el desierto. La verdadera honradez social debería consistir en evitar el hambre y el hambriento con derecho a robar. Porque, el verdadero y repugnante gran ladrón es el que motiva el hambre y es contra éste que se mueve siempre la justicia legítima del corazón humano, aunque el código se lo impida legalmente.

No cabe en época de ritmo juvenil, ágil y rápido, como es la nuestra, sino ensayar una interpretación vital, de modo que las normas se deduzcan de la vida misma y no se le opongan.

Es buen médico o buen gobernante, no el que más sabe sino el que más puede, y poder es condición vital, sensibilidad para auscultar la vida hasta en sus más íntimos y remotos latidos. Interpretar al hombre, comprender al pueblo, no consiste en contenerlo o someterlo dentro de leyes estáticas y represivas ajenas al compás del tiempo, a la rapidez e intensidad de la corriente de vida, sino en seguir su curso y adelantarse a retirar obstáculos para evitar estallidos. Gobernar como curar no son, en esencia, sino dos formas del arte de allanar el camino a la vida, sin entrometerse en la vida misma, herética profanación que, tarde o temprano, se castiga duramente.

El saber es adquisición de la técnica y es absolutamente inútil cuando no está al servicio del poder, que es función de la vida, capacidad de sentir y comprender lo que vive, acordando a su tono nuestros actos. Debe ensayarse, pues, la interpretación del caos. Llamamos caótico todo período de gestación. En realidad, no lo es. Lo que hay es que ignoramos casi del todo el modus operandi de la vida, no penetraros vitalmente en el misterio de su entraña, aunque teorizamos sobre lo que pueda ser.

Cuando se presente el advenimiento de un nuevo estado de conciencia individual o colectiva, no hay que detenerse en la letra muerta de leyes avitales cuya razón de existir ha caducado, si no que se debe proceder inmediatamente a acordar los actos directrices con el tiempo psicobiológico, dando así al hombre una interpretación actual y conforme a la vida.

Ramón Clarés P.

Sobre un Socialismo Internacional

“Soy un socialista internacional, pero creo que primero se realizará el internacionalismo que el socialismo”. Esta frase de Bertrand Russell, intercalada en uno de los *Ensayos de un escéptico*, abre al lector aficionado a estos temas un interesante paréntesis especulativo.

Creer que primero se realizará el internacionalismo que el socialismo, es afirmar que aquél es condición indispensable para el advenimiento de éste. Bien pudiera serlo.

Es indudable que el mayor obstáculo que el socialismo hallará en el camino de su realización, es su forma discontinua de aflorar. Siendo como es, en su extremo más agudo, un hecho social revolucionario, que debe realizar, para salir de su estado de abstracción y empezar a concretarse, una violenta subversión del orden constituido, tan caro a los firmantes del manifiesto de la *Liga contra el Comunismo*, el socialismo aparecerá primariamente en aquellos pueblos que cuenten con elemento revolucionario suficiente y capacitado para consumar dicha revolución o en aquellos cuya organización en derrumbe permita iniciar, sin gran lucha, la fase socialista del mundo.

En cualquiera de estos dos únicos casos, el país en que dicha revolución se efectúe y en que el nuevo sistema se intente desarrollar, quedará automáticamente aislado de aquellos en que el orden social constituido continúe imperando. Esto traerá para dicho país, como lo trajo para Rusia, un profundo trastorno en su economía, en su industria y en su comercio importador y exportador.

Ningún pueblo del mundo puede bastarse a sí mismo, ni económica ni espiritualmente. Ese profundo trastorno de su metabolismo básico le impedirá, en primer lugar, vivir, e impidiéndole vivir le impedirá todo, principalmente aquello para lo cual fué hecha la revolución: el socialismo.

Pero los pueblos, a pesar de sus gobiernos, no se resignan a morir. Se defienden de la muerte en cualquier forma, aunque esa forma, como en el caso de una derrota militar, sea la negación de su orgullo y de sus aspiraciones íntimas. Y entre la muerte en un Estado socialista y la vida, un pueblo regularmente elegirá la vida, dejando el socialismo para después.

Procurando vivir buscará rumbos y no siempre encontrará los que estén de acuerdo con la verdadera doctrina; más bien dicho: no los encontrará, puesto que buscando hacia afuera deberá contemporizar, aceptar o transigir, concluyendo por desvirtuar en parte y quizás en total el fundamento esencial de la teoría.

La revolución social no es el socialismo, así como una criatura recién nacida no es un hombre, aunque sea varón, sino una criatura recién nacida.

El socialismo, ilusión humana, sentimiento religioso de una parte de la humanidad y cuyo origen debe buscarse, más que en la sociología, en la psicología, es o será una sucesión de ensayos que empezarán a experimentarse al día siguiente de la revolución social y que lograrán cristalizar sólo si cuentan para laboratorio por lo menos con la mitad del territorio habitado del mundo.

Porque, aisladamente, el socialismo, aunque florezca, no frutecerá. Es el caso de Rusia y sería el caso de cualquier otro país.

Un paso hacia el mejoramiento de las condiciones de advenimiento del socialismo, es el socialismo internacional, que puede existir, o que ha existido en cierta forma, aún bajo un régimen capitalista, y que, además de preparar el camino hacia la nueva fase social, vendría a mejorar en estos momentos la suerte de los hombres, especialmente de los proletarios.

Durante la guerra, este socialismo internacional fué puesto en práctica por los aliados. Habiendo de un libro de Arthur Salter, *Allied Shipping Control*, en que se trata tan interesante materia, dice Bertrand Russell (*Ensayos de un escéptico*):

El sistema que la tensión de la guerra fué construyendo en 1918, era, en lo esencial, un socialismo internacional completo. Los Gobiernos aliados, unidos, constituyan el único comprador de alimentos y de materias primas y el único juez para determinar lo que había de importarse, no sólo a sus países, sino también a los países neutrales de Europa.

Tenían en sus manos toda la producción, puesto que disponían de las primeras materias y podían racionar las fábricas a su antojo.

Con respecto a los alimentos, se ocupaban hasta de la venta al por menor. Fijaban precios y cantidades. Ejercían su poder a través del Consejo Aliado de Transportes Marítimos, entidad que disponía de todos los transportes del mundo y que podía dictar las condiciones de importación y exportación.

El sistema era, pues, esencialmente un socialismo internacional, aplicado al comercio extranjero, que es precisamente el punto que causa mayores dificultades al socialista político”.

Desgraciadamente para el mundo, este sistema tenía por base una causa psicológica: la guerra, y desaparecida ésta, volvió a regir el instinto individual, nacional y capitalista. Sin embargo, ha quedado una rica experiencia, una valiosa técnica y sólo falta crear en los pueblos una nueva base psicológica, que en el caso que nos interesa podría ser el sentimiento del socialismo, para que aquella maquinaria económica, creada un día por el temor y el odio, vuelva a funcionar.

Pero por algo se podría empezar. El intercambio de productos entre los países es también y ya un socialismo internacional, o un internacionalismo socialista, como lo desea Bertrand Russell, con el agregado de que en este caso el factor capital desaparece de la primera línea, que es ocupada o que sería ocupada, si los Gobiernos no fueran regidos más por los intereses del capitalismo que por los del pueblo, por las verdaderas conveniencias o necesidades de un país.

Rusia hace eso: ofrece lo que produce a cambio de lo que necesita. Es también una manera de preparar el advenimiento del socialismo, de suavizar el terreno en que la teoría echará a andar hacia su realización, realización que será imposible de verificar si antes los pueblos del mundo, por lo menos la mitad de ellos, no se ponen de acuerdo. Florecerá la revolución aquí y allá; pero el socialismo, como el reino de Dios, no será visible.

Manuel Rojas.

CLARIDAD

El número próximo de "Claridad" aparecerá el 29 de Diciembre.

Toda correspondencia de redacción y administración diríjase a Casilla 3323, Santiago, Teléfono 84109.

Si Ud. quiere ganar medio millón de pesos

apresúrese a comprar un boleto de lotería en la "Casa de la Suerte"

San DIEGO 63

Se juega el 26 de Diciembre

El número próximo de Claridad aparecerá el 29 de Diciembre

eutrapelia Notas internacionales

VIGILANTE DEL ZOOLOGICO

Hay Ministros que pasan el día entero firmando decretos, lo que no impide que nadie los recuerde cuando vuelven al anonimato; pero los hay también que en cualquier medida, a veces insignificante, revelan sus condiciones de estadistas, su conocimiento perfecto de los hombres. Este es el caso del actual Ministro de Fomento.

Acaba de nombrar Presidente de la Junta de Vigilancia del Jardín Zoológico al señor Carlos Vergara Montero.

Medidas atinadísimas como ésta no pueden sino complacer a la opinión pública. Un diputado conservador, el señor Ignacio García Henríquez, aunque su ideal estaba mejor representado en el Gobierno de Julio último, acaba de proponer en la Cámara de Diputados un voto de aplauso al Gobierno actual por el referido nombramiento.

No hay duda que si los gobernantes obraran así, con más frecuencia, la oposición no tendría mucho que hacer.

DELIBERACION

Si hubiera que juzgar a don Indalicio Téllez como general y escritor, no disponiendo de más antecedentes que su circular sobre comunismo, justo sería declararlo excelente general.

Empero su escrito no estuvo lejos de ser merítima pieza dialéctica. Con indicar lo que es el comunismo, y cuales sus medios de realización, habrálo conseguido.

Toda la circular es una prueba viva, cierta, clavada, de la disparidad existente entre los términos milicia y deliberación: se es militar y no se dispone de más luz que el brillo de la espada, o se es deliberante, y, para la espada, no se encuentra otra función que estar en la panoplia.

Serían inútil aflicción de espíritu, estas consideraciones, si la circular no entrañara una gravísima injusticia: se ha castigado a los marineros por deliberar y, en el mismo irritante minuto, al Comandante General del Ejército, que debía dar el ejemplo, además de permitírselo se le proporciona fondos públicos para que imprima hermosamente sus desvalidas lucubraciones.

GRADO PRESIDENCIAL

En los febriles días de la sublevación marinera se puso de moda, entre los doncellos y los hombres ricos, el reservismo. Consiste esta manía en hacer ejercicios militares con traje civil, y para que se desarrolle perfectamente, es menester que no haya peligro alguno.

Un teniente instructor aleccionaba a los fogosos adolescentes. Les indicaba los distintivos de cada grado, y, cuando llegó al de general, explicó la variante que debía introducirse si éste llegaba a Presidente de la República.

Pero en esa parte se adelantó un voluntario y exclamó convencidamente:

—Perdón mi teniente... Nosotros no permitiremos que ese caso se presente jamás.

ARENGA ZOOLOGICA

Un rotequito negro, harapiento, muy serio, dici-

LA LIGA DE LAS NACIONES Y EL REPARTO DE CHINA

Los últimos sucesos de la Manchuria prueban que la Liga de las Naciones sólo puede desarrollar una acción efectiva en asuntos de poca monta. Acuerdos sanitarios, reformas legales de escasa importancia, convenio sobre problemas inofensivos: hasta allí llega su eficacia. A lo sumo ha logrado apaciguar la belicosidad de algunos pequeños países, cuyas disputas a nadie interesaba. Pero trátese de algún asunto de importancia para las grandes potencias y la Liga pierde su seriedad para entregarse a un juego celestino, que no tiene otro fin que el de servir los fuertes intereses ocultos. Su actitud frente a lo que ocurre en Manchuria es impudica y vergonzosa.

Quién sabe qué acuerdos secretos han autorizado al Japón para invadir la Manchuria. Lo que se puede asegurar es que las demás potencias habrán sabido obtener compensaciones. Es verdad que los imperios capitalistas luchan encarnizadamente entre ellos. Pero suelen también concertar acuerdos cuando se encuentran ante un peligro común o cuando se reparten un botín abundante.

Es probable que en el caso presente, actúen ambos factores. Hay que dificultar la propaganda comunista en la China estableciendo un Estado intermedio, que sirva a la vez de aislador y de amenaza para Rusia.

Se permite entonces que el Japón ocupe militarmente la Manchuria y establezca un Gobierno obediente. En cambio, puede ceder a las demás potencias ciertas compensaciones en la China del Sur. Así se monta otro baluarte contra el peligro comunista

minado por el verbo, está en la más alta grada del monumento a los hermanos Amunátegui. Desde allí endoctrina a sus inmediatos contemporáneos. De su boca, salen verdaderos gallardetes de palabras y si piensa es, de seguro, después de hablar.

Dice: "Compañeros: nada sacamos con elecciones porque tan sinvergüenzas son los conservadores como los radicales, y los demócratas son

y se mejora en algo la situación de los negocios. La China da para todo.

LA DERROTA DEL LABORISMO INGLES

La victoria electoral de los conservadores ingleses ha sido un golpe maestro de política. Se aprovechó muy astutamente el viejo orgullo inglés — orgullo de conquistadores y negociantes — y se presentó al laborismo como incapaz de mantener la tradición de dominio del Imperio. Y en nombre de esta misma tradición nacional se les ha exigido a los pobres de Inglaterra, que disminuyan su standard de vida para salvar a los industriales y banqueros. La quiebra de la libra oro no significa otra cosa.

La derrota del laborismo ha dado pretexto a los conservadores de todo el mundo para hablar del fracaso del socialismo, lo cual no deja de ser ridículo. El laborismo es una forma bastarda del socialismo. Su fracaso proviene de su tibieza y de su afán cobarde de reconciliar lo irreconciliable. Aunque un poco tarde, Mac Donald se ha convencido de esto mismo. Ha visto que es muy difícil servir a la vez al desocupado y al banquero. Y ha optado por servir francamente a este último.

SANCHEZ CERRO Y EL MATONISMO CRIOLLO

La reciente elección de Sánchez Cerro añade una nueva vergüenza a la vida sudamericana.

El militar criollo — mezcla de matonismo y de venalidad — está magníficamente representado en Sánchez Cerro. Sólo de ver en los retratos su faz de antropoide exento de inteligencia, uno compadece a sus futuros gobernados.

S. U.

peores. Sin embargo, yo digo: al país no le conviene elegir animales para la Presidencia de la República.

El público, unos cuarenta roteques de aspecto aburrido, demuestra sorpresa. Uno exclama: "está hablando al lote".

Continúa el orador: "porque cuando elegimos un león, el león nos mordió... y cuando elegimos un caballo, el caballo nos pateó". —G. V.

la reina patoja

l i b r e r í a

OBRAS RECIEN LLEGADAS

Stalin.—Preguntas y respuestas	\$ 2.00	Krylenko.—Acta de acusación	1.00
Stalin.—El nuevo Estado Soviético	0.80	Engels.—Principios de comunismo	0.80
Gorki.—Carta a los obreros y campesinos	0.40	Riazenov.—Comunismo y matrimonio	1.50
Marx.—La génesis del capital	3.00	Malotov.—La edificación del socialismo en la U. R. S. S.	1.00
Sherwood.—La lucha religiosa en la U. R. S. S.	1.00	Manuilski.—La crisis económica y el ascenso revolucionario	1.00
Stalin.—La U. R. S. S. en marcha hacia el Socialismo	1.50	Vasiliiev.—El VI Congreso de la Internacional Comunista	1.00
Lenin.—El marxismo	1.00	Bady.—El papel social de la Iglesia	1.80
Lenin.—La revolución democrática	1.80	Servet y Bouton.—La traición socialista de 1914	2.80
Zetkin.—10 años de terror blanco	4.00	Komor.—La Internacional Comunista	0.80
Gussiev.—En vísperas de nuevos combates	1.00	150 millones de parados!	0.60
Plejanov.—Anarquismo y Socialismo	2.50		

NOTA.—Tenemos además un variado surtido de obras de pedagogía, ciencia, filosofía y literatura.

Se atienden pedidos de provincias contra envío de giro postal

SAN DIEGO 63.—CASILLA 3323.—TELEFONO 84109.—SANTIAGO